

DETALLES, VIDA Y MEMORIA

El puente medieval de Dúrcal

María Aurora Molina Fajardo

Creo que cuanto más vieja me hago más rápido pasa el tiempo. Es una sensación extraña advertir cómo éste se escapa de tus manos fugazmente...un día, tras otro, tras otro -día, noche, día- y, de repente ¡voilà! toca cruzar ese puente metafórico hacia una nueva etapa. Descubrirte justo ahí, andando el camino y a punto de cruzar la pasarela es apasionante, máxime cuando una lleva preparando tanto tiempo algo tan especial y es que, justamente, este mes de junio celebro mi boda. Aunque esta página mensual trata específicamente sobre patrimonio y cultura, ¿no es acaso el arte y nuestra historia parte de una experiencia personal hondamente vivida? En este sentido, no puedo dejar de vincular mi propia experiencia -en este caso "marital"- con todo aquello que ha sido y es importante para mí. Pasar mi infancia y adolescencia en Dúrcal me ha llevado curiosamente (a veces creo que de forma irremediable) a que hace unos años conociera a mi marido justo al lado del pretil de un puente, al pie de un antiguo camino real. Siempre me han fascinado los puentes, quizás crecer rodeada de ellos y de su monumentalidad es algo que ha marcado de forma indeleble mi imaginario y, de eso, creo que todos los durqueños sabemos mucho. Igualmente, un puente lleva aparejado una senda, un puente significa un paso seguro ante un obstáculo y, a su vez, nos brinda el acceso a un lugar más prometedor. Dúrcal está lleno de esos vados, de esos peajes que, si dejas que tomen acomodo en tu interior, no dejan de simbolizar la transición y devenir indefectible de la vida. Cuando vivía en París una de mis aficiones era alquilar una

bici e ir a pasear por las bellas pasarelas del Sena -muy a lo "Rayuela" de Julio Cortázar. Ahora en Londres no me quejo de puentes tampoco, el Támesis tiene destacados ejemplos; sin embargo, todos ellos tienen en común salvar un ancho y caudaloso río. Los puentes de mi pueblo, en cambio, son muy diferentes, ayudan a cruzar un pequeño torrente, a veces casi arroyo que; sin embargo, con su discurrir milenar ha tallado la roca y modelado un fantástico y quebrado paisaje. ¿Cómo un cauce tan humilde ha creado esa increíble garganta? La verdad es que me parece inspirador pues, a su vez, algo "tan pequeño" ha propiciado la aparición de sucesivas y magníficas obras de ingeniería que, usando diversas tipologías, han superado con solvencia el obstáculo natural. Sin duda todos tenemos en nuestra memoria el espectacular Puente de Lata, o el moderno viaducto de la autovía, no obstante, hoy quiero referirme al más antiguo y modesto de estos ejemplos, el llamado popularmente Puente romano de Dúrcal. Esta pasarela se ubica en el extremo noroeste de la localidad, fuera de su casco urbano y dentro de lo que se conoce como la Ruta de los Molinos. Aunque hoy el cauce del río Dúrcal se halla ligeramente desplazado y, de esta forma, la función original de la construcción ha quedado relegada, en otro tiempo esta obra salvaba el riachuelo formando parte del antiguo cami-

no real que, partiendo de Granada conducía a las Alpujarras. Esta vía, tras cruzar la localidad de Padul por su Calle Real, tomaba dirección a Dúrcal atravesando el pago de Marchena que actuaba de linde entre ambas poblaciones. Tal y como señaló Tomás López en su Diccionario Geográfico (siglo XVIII) el camino llegaba a un álamo antiguo -lugar donde después se situó la conocida como Venta del Álamo- para descender por una cuesta (la llamada Cuesta de la Valdesa) hasta el río Dúrcal donde se ubicaba el citado puente. Como antes referí, esta infraestructura

villa y alfar imperiales que se excavaron en el pago de las Fuentes hacia el año 2003. De este modo y, aunque la construcción del puente es posterior, podemos hacernos una idea del origen antiguo de este sector poblacional que, en torno a la rivera, tuvo un cierto asiento.

Los primeros datos históricos que refieren el puente de Dúrcal son bastante pocos y se encuentran en el Libro de Población local (1572). Esta fuente documental, al describir las tierras de varios repobladores, cita la presencia de la construcción junto a la senda

propriamente medieval (aunque también se ha usado en épocas posteriores) y se refiere expresamente a un tablero que, lejos de ser llano o plano, describe una pendiente de subida y seguidamente otra de bajada. Por su parte, el puente está fabricado en mampostería de piedras medianas (cantos del río mayormente) trabadas con hormigón de cal que luego fueron revestidas por un enlucido de color ocre conservado muy parcialmente.

Podemos suponer que esta construcción se realizó durante el periodo andalusí -época en la que tenemos constancia de la importancia de este paso- usándose de forma continuada hasta mediados del siglo XIX, momento en que se construyó la antigua carretera Granada-Motril que relegó el uso del primitivo camino de herradura. Sin embargo, el puente medieval de Dúrcal sigue contando con su propio protagonismo, erigiéndose como exponente de nuestra historia y sobre todo, de otros modos de vida y deambular. En este sentido, y aunque su estado de conservación es medianamente aceptable, sería muy deseable una mayor comprensión, respeto y cuidado por esta fábrica. Nuestros puentes son un maravilloso patrimonio digno de la mayor protección, su sola presencia nos enriquece conectándonos con la evolución temporal de nuestra tierra, de nuestras comunicaciones y creando un paisaje único y espectacular no solo para el que lo habita sino también para el que lo experimenta por primera vez. De este modo, solo me resta invitaros a dar un largo paseo por el río, cruzando placenteramente este magnífico Puente Medieval de Dúrcal. Hasta pronto.



El Puente Medieval de Dúrcal.

se ha denominado tradicionalmente como Puente Romano de Dúrcal; sin embargo, la factura de la obra parece medieval y por lo tanto posterior a este momento. Por otra parte, es interesante considerar el origen romano más que plausible de este paraje durqueño en torno al cauce y al camino. Al respecto, en la zona se han hallado numerosos restos arqueológicos de este periodo destacando, sobre todo, la importante

antigua y nos describe esta zona del pueblo sembrada de vid. Un ejemplo es la suerte del colono Francisco de Guzman en la que se especifica: "Una biña por cima de la puente del Rio que alinda con el camino real que ba a Granada y hacia el castillejo con los llanos".

La morfología de esta infraestructura es bien sencilla pues cuenta con un solo ojo y su tablero adopta perfil de "lomo de asno". Esta característica es



Restaurante La Cantina de Manuel

Tradición e innovación. Alta Cocina.

Bautizos, Bodas, Comuniones, todo tipo de reuniones.
Tenemos un salón para acontecimientos especiales en privado.
El buen gusto, la elegancia y el prestigio nos avalan.
Lo mejor nuestra fiel clientela.

Excelente Menú del Día a 10€+IVA

www.lacantinademanuel.com · reservas@lacantinademanuel.com
Tel. 958 796 115 · Avda. Andalucía, s/n · 18640 PADUL (Granada)